

'Drago': **Ex sicario**

'La PGR manipula testigos protegidos'

► Cruzada anticrimen y las ejecuciones están fuera de control, asegura ex gatillero

Abel Barajas y Antonio Baranda

Para mantener en la cárcel a los acusados de narcotráfico, la Procuraduría General de la República (PGR) manipula y redacta las declaraciones que sus testigos protegidos deben sostener ante los tribunales, denuncia un ex integrante del programa de colaboradores de la dependencia federal.

En entrevista telefónica, "Drago", un ex gatillero y lugar-teniente de una organización criminal que fue testigo protegido y hoy es un lava coches que vive "a salto de mata", dice que durante el sexenio pasado recibía del Gobierno federal 8 mil pesos mensuales de contribución y su trabajo consistía en sostener las imputaciones que la SIEDO presentaba en contra de inculpados por crimen organizado. Pero sus dichos no siempre eran suyos.

"Había declaraciones que luego quedaban flojas, por decirlo así, y la PGR, los fiscales federales, con la ayuda de un departamento que se llama de Apoyo al Pro-

ceso, amarraban declaraciones y me las daban, sin yo siquiera estar enterado del contenido hasta que las empezaba a leer, entonces sí las tuve qué firmar. Era un títere de la PGR.

"Muchas veces la PGR planeaba sus declaraciones de lo que

tú decías y te la hacían firmar a fuerza. Yo tenía que leer esas declaraciones en plenas audiencias y más o menos tratar de amarrar las cosas que la PGR inventaba con la verdad de mis declaraciones. Sí hay mucha manipulación de parte de la PGR", cuenta.

"Drago" es el nombre que eligió el periodista y músico Juan

Carlos Reyna para referirse al protagonista de su libro "Confesión de un sicario", en circulación desde el fin de semana.

El grupo criminal al que perteneció, cuyo nombre no revela, fue el primero en grabar las ejecuciones y mutilaciones de sus enemigos, pero los medios locales en aquella época no divulgaron las imágenes. "Drago" recuerda, con tono de culpa, ejecuciones con hachas, machetes, cuchillos cebolleros, ráfagas y filos en forma de hoz.

"Más que matar, debes tener un arte para causar terror.. puedes ser el peor de los gatilleros, pero tienes sentimientos y miedos", sentencia.

Para el ex sicario, hoy el desorden y violencia que impera entre los grupos criminales responde a que "las reglas se fueron a la basura" y a que, mientras las autoridades patrocinan o protegen a un grupo criminal -que tampoco ventiló- al mismo tiempo se dedican a combatir al resto de sus enemigos.

Sin embargo, pinta una situación más compleja. Asegura que el narco opera mediante un sistema de negociaciones con el Gobierno donde el grupo hegemóni-

co también debe sacrificar peones y entregar cargamentos, aunque sean de marihuana inservible o cocaína echada a perder, para así justificar la cruzada anticrimen.

En su relato, "Drago" se dice víctima de dos traiciones: la del capo al que servía y veía como un padre, pero que lo entregó a la PGR y dio lugar a que optara por ser testigo protegido; y la de la SIEDO, que permitió que fuera víctima de un atentado y además le prometió enviarlo a Estados Unidos y cambiar su identidad.

Al iniciar el presente sexenio, externa el ex sicario, la institución se olvidó de la promesa que le hizo el extinto subprocurador José Luis Santiago Vasconcelos y, desde entonces, "Drago" se fue a las calles, ya sin protección del Estado, pero enconos y sentimientos de culpa vigentes.

"Yo no me siento orgulloso ni de lo que fui ni de lo que ahora soy. Moralmente siempre me vi muriéndome en la línea de fuego, estando en la cárcel, nunca dije: 'hoy me quiero salir y hoy quiero ser testigo'. Al contrario, una traición llevó a otra traición; los federales me metieron como chamba.

"Nunca pensé ni quise, ni pasó por mi mente dejar la organización. Al contrario, yo busqué armarme después de la traición. Quise vengarme, quise matar al jefe. Tal vez es algo que nunca me pude perdonar, que no pude matar a la persona por la que yo daba la vida; si después de eso me hubieran matado, hubiera muerto con gusto", sostiene.



LA GUERRA PERDIDA

El ex sicario considera que la cruzada anticrimen emprendida por el Presidente Felipe Calderón está fuera de control y es selectiva, porque ataca a grupos que no se alinean con el Gobierno.

Advierte que hechos como colgar cadáveres de puentes, calcinar a personas en automóviles, dejar leyendas en cartulinas o subir a internet videos de ejecuciones, ya no son mensajes para amedrentar a organizaciones rivales, sino para infundir terror entre sociedad y el propio Gobierno.

“Se le salió de las manos algo que él (Calderón) inicio y que no pudo controlar, porque aquí el cártel más grande que hay es el Gobierno. Eso te lo puedo decir y va mi vida de por medio. Es una guerra selectiva porque aunque tu estés con el Gobierno éste te va pedir que sacrifiques a alguien.

“(La guerra antinarco) tampoco es una farsa, si la fuera, le daría a todos. La guerra ahorita es el Gobierno y un cártel en contra de los demás cárteles”, menciona.

“Drago” sostiene que, por lo menos hasta el 2000, las ejecuciones eran “controladas”, es decir, que los sicarios sólo asesinaban previa autorización de los líderes. No se atentaba contra personas inocentes y tampoco se disputaban las plazas a territorio abierto.

Sobre su entrenamiento, el ex gatillero recuerda que desde los 15 años de edad, después de haber estado en una correccional y fungir como madrina de policías judiciales, lo adiestraron durante cuatro meses en el manejo de arma y la aplicación de técnicas de tortura.

“Yo prefería morir rafagueado, con un tiro en la cabeza a imaginarme que me levantan, me espesan, me ponen una capucha y me empiezan a desmembrar estando vivo, porque no se desmembra la gente estando muerta. El volver a matar (sería) como regresar a lo mismo y volver a aferrarme a al-

go que ya no quiero hacer.

“Pero si me veo en la necesidad de tener que volver a matar para subsistir, para salvar mi vida, yo creo que lo haría sin pensarlo”, añade.

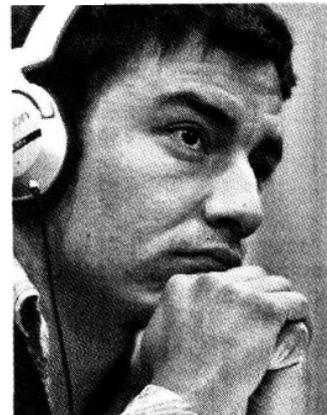
ASÍ LO DIJO

“Sí había ejecuciones, pero no se ejecutaba por placer, no se peleaba a guerra abierta un territorio por otro, porque había pactos que se respetaban y cuando se daba la orden de ejecutar a alguien era con permiso y desde arriba”.

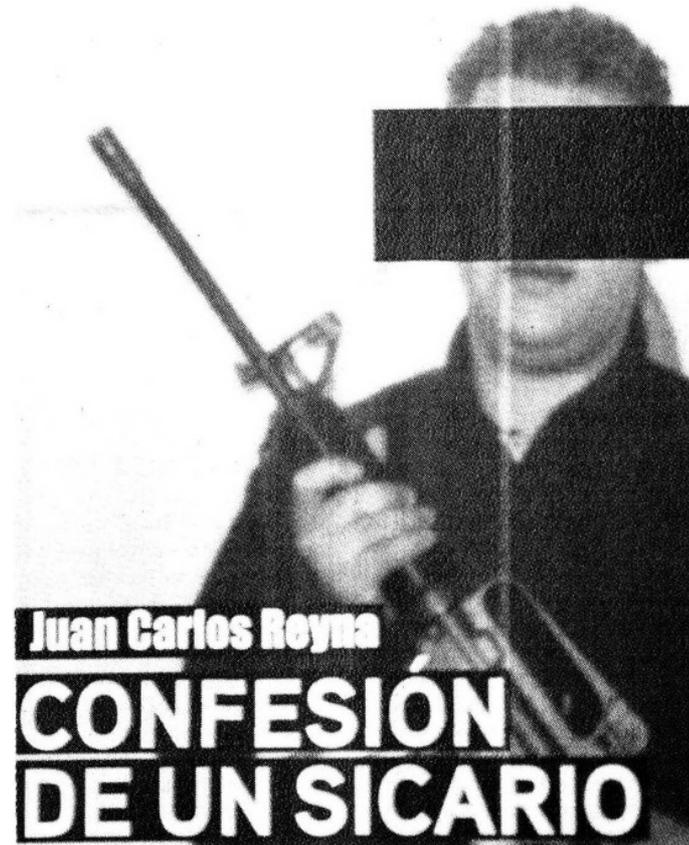
“Drago”
Ex gatillero

“Me propuse hacer un libro de denuncia, pero una denuncia que no fuera en lo particular, sino de algo más grande; me propuse hacer una especie de radiografía del alma de un sicario, internarme en la mente de esta persona.

Juan Carlos Reyna
autor del libro Confesión de un Sicario



Fecha 21.02.2011	Sección Nacional	Página 10
----------------------------	----------------------------	---------------------



Castillo

> Reyna aseguró que su libro no pretende exhibir a funcionarios, sino sólo mostrar el alma de un sicario al servicio del narcotráfico.